

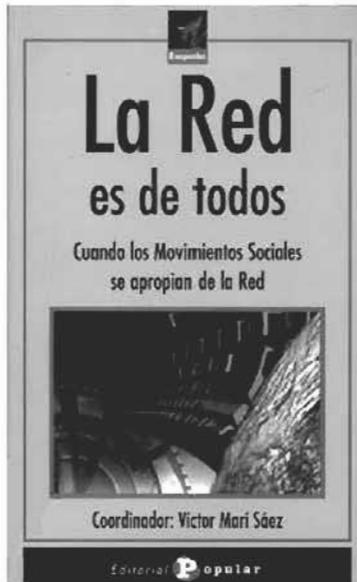
La Red es de todos

Cuando los Movimientos Sociales se apropián de la Red

Victor Mari Sáez (coord.).
Editorial Popular.
Madrid, 2004.

Estamos ante una obra colectiva cuya temática gira en torno a una idea central: cómo pueden -y deben- los movimientos sociales utilizar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) para transmitir su visión de la realidad y sus proyectos, y con ello movilizar a la sociedad hacia el cambio político, social y cultural.

La Red es de todos está estructurada en dos partes bien diferenciadas: una primera teórica con diversos acercamientos al problema y otra en la que se plasman varias experiencias prácticas en el terreno de la comunicación social; para culminar con un directorio que incluye breves reseñas de 56 páginas web dedicadas al análisis crítico de la globalización, a los movimientos sociales de resistencia a la globalización, a la información alternativa o contrainformación, a la comunicación y educación popular, y a la defensa del software libre, todos ellos temas íntimamente relacionados a lo lar-



go de esta monografía.

Los medios de comunicación, tras un proceso histórico acelerado desde los años 80, están hoy en día controlados casi en su totalidad por un puñado de poderosos grupos mediáticos transnacionales que, al servicio de las empresas propietarias y de los intereses del capitalismo neoliberal, han impuesto una visión unipolar de la realidad (lo que se ha venido a llamar el pensamiento único), en la que el consumismo, la desigualdad social, la atomización social y el individualismo se contemplan como fenómenos naturales; donde el desarrollo es el objetivo y destino de la humanidad, la globalización de la economía es la única vía al desarrollo, y la competitividad (la ley del mercado) es el único instrumento para regular la economía globalizada. Dentro de esta estrategia, se

excluye (o se distorsiona) toda aquella información que esté en contra de esos postulados.

Por otro lado, el exceso de información existente genera efectos contrarios, de confusión y anestesia; la información se suele presentar falta de contexto y de continuidad, sin análisis; cada noticia es sucedida -y olvidada- por la siguiente, en un flujo incesante en el que se iguala lo frívolo y lo que realmente debiera importar, e incluso se trata en un nivel de igualdad la información y la publicidad. Ante las grandes tragedias que asolan a la humanidad, sobre todo a los países del Sur, se genera además una cultura de la sensibilización emocional, no reflexiva ni analítica, que lleva a actitudes de caridad, que no de solidaridad o de cooperación. Finalmente, las noticias se conciben como espectáculos, ayudando a establecer el capitalismo de ficción, en el que la imagen sustituye a la realidad, imponiéndose una realidad falsa, simplista e infantilizadora, que consolida la dominación.

Los autores no sólo analizan a las empresas de comunicación, también se disecciona y critica la política informativa de las grandes ONGs, que no tienen a la comunicación ni a la educación entre sus prioridades y subestiman el poder de los media como apoyo a sus proyectos de desarrollo o co-

mo palanca para educar, concienciar y movilizar a la sociedad. Las ONGs tienen un gran problema al haber confundido su naturaleza: son al mismo tiempo sistema y antisistema, dependiendo para su supervivencia financiera del Estado y de las empresas, que reproducen las mismas injusticias que aquéllas denuncian; movidas por el afán recaudatorio, pareciera que su concepto de la comunicación, más que el de concienciar y educar, es el de captar socios (entre el público) y donativos (entre las empresas); así, no cuestionan ni la responsabilidad social de las empresas, ni el estilo de vida opulento y consumista de los ciudadanos del Norte, planteando la solidaridad como un aspecto más entre otros ("solidaridad de fin de semana"); entienden el subdesarrollo como mera falta de recursos económicos, y a sí mismas como instrumentos de asistencia caritativa a las sociedades del Sur y a las clases marginales; de este modo, no entran al trapo de las causas estructurales del subdesarrollo y de la desigualdad socioeconómica. Al igual que los grupos mediáticos, tratan al público como inmaduro e infantil, incapaz de entender temas complejos. Viciadas por su estructura vertical y jerarquizada, su modelo de comunicación es unidireccional, abusando de técnicas persuasivas (marketing y publici-

dad), siendo a menudo renuentes a compartir experiencias y conocimientos con otros movimientos sociales.

Los nuevos movimientos sociales han desarrollado una nueva cultura política y de la comunicación, con hitos históricos en 1994 (nacimiento del EZLN en Chiapas) y 1999 (revueltas de Seattle) y 2001 (Primer Foro Social Mundial en Porto Alegre), y definida por la lógica del trabajo en red, para la que Internet ha sido herramienta principalísima; las organizaciones libertarias y ecologistas son las que mejor han entendido la dinámica de la red y mejor la aprovechan, al ser similares sus presupuestos organizativos. El trabajo en red, tanto en el mundo real como en el virtual (Internet), implica una estructura descentralizada y horizontal, la interdependencia e interconexión de las partes, a la vez que su autonomía, la diversidad y pluralidad de sus contenidos, la flexibilidad y la cercanía (entendida como solidaridad y como inmediatez de las comunicaciones); el asambleísmo y la toma de decisiones por consenso son otros aspectos, no menos importantes, que se han traspasado de los movimientos libertarios hacia la nueva cultura de la comunicación.

Internet y las NTIC han permitido e incentivado el crecimiento exponencial de redes asociativas y de comu-

nicación donde los individuos, los movimientos sociales que representan a los sectores populares, las comunidades locales han conquistado espacios de voz propia y de resistencia a la uniformización forzosa a la que les venía condenando la globalización; espacios de poder, donde las opiniones y los discursos son plurales y diversos, espacios de diálogo y consenso, de comunicación bidireccional (los actores sociales son a la vez emisores y receptores de mensajes). En dichos espacios se realizan tres funciones principales en pro de la transformación social: información, coordinación y generación de identidad colectiva.

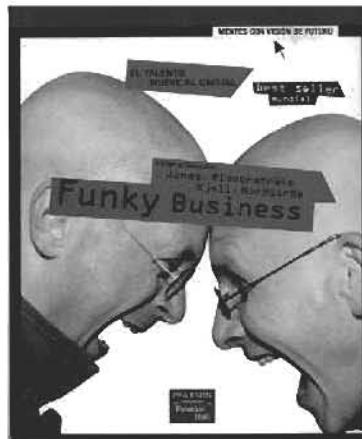
Las experiencias descritas en la segunda parte del libro plasman, de manera más o menos exitosa, con sus carencias y errores, pero también con sus hallazgos y avances, estrategias diversas de apropiación de las NTIC por parte de los movimientos sociales y de las comunidades locales y regionales; se incluyen aquí: Media Centro, la propuesta de comunicación participativa para las ciudades y barrios de la red EMARTU (Emisoras Municipales de Andalucía de Radio y Televisión); el Centro de Medios Independientes (IMC o Indymedia), surgido al calor de Seattle como red mundial de comunicación autónoma y autogestionada, colosal experimento de utopía informacional, mo-

delo libertario de praxis comunicacional y política radical; la campaña de alfabetización tecnológica en software libre emprendida por la Junta de Extremadura; Nodo 50, colectivo de contrainformación y proveedor de servicios de Internet para los movimientos sociales; y el Centro de Iniciativas para la Cooperación-Batá (CIC-Batá), modelo de comunicación inspirado por la Escuela Latinoamericana de Comunicación, para el diálogo Norte-Sur y para elevar la voz de las comunidades y sociedades del Sur.

En resumen, estamos ante una obra valiosísima para el análisis de la comunicación social y el uso de las nuevas tecnologías, de la que deberán tomar buena nota los movimientos sociales, la izquierda en general, y todos los que anhelamos y no desesperamos de la búsqueda de la utopía. Otro mundo es posible, otra comunicación es posible.

Víctor Mari es profesor asociado de la Universidad de Cádiz y Asesor en Comunicación Educativa. Trabaja en el campo de la comunicación y los movimientos sociales en tareas de formación y de producción audiovisual y en la formación de formadores y agentes sociales.

José Luis Almozara



Funky Business El talento mueve al capital

Jonas Ridderstrale
y Kjell Nordström
Pearson Educación, S.A.
Madrid, 2000.

Nos encontramos ante una obra centrada en la planificación estratégica, en un nuevo enfoque que se centra sobre todo en la creatividad y en la adaptación al entorno global. Desde esta perspectiva no serían muy originales sus autores, sin embargo la lectura de este libro de negocios puede ser muy constructiva para aquellos que deban trabajar en organizaciones culturales en los nuevos tiempos. La atención al elemento humano, su capacidad creativa, a la necesaria libertad que precisa para desarrollar lo mejor de sí mismo y, sobre todo, la imperiosa necesidad de estar atentos a los cambiantes sistemas de valores hacen de la obra una lectura reco-

mendable. Todo con independencia de la redacción ágil y amena del texto que nos va llevando de un tema a otro con el hilo argumental de la necesidad de adaptarse a un nuevo mundo con más oportunidades pero igualmente más duro con quienes no saben leer la realidad ni adaptar sus organizaciones la misma.

A veces se puede tener la sensación, en la lectura del libro, de que las ideas surgen desordenadamente y sin vínculos aparentes. Pero se trata de una sensación falsa fruto del dinamismo que los autores pretenden imprimir a su texto y que realmente hace que se lea de corrido. Una segunda lectura, más pausada, nos da las claves esenciales de la obra y que se resumen en cambio de valores (en el trabajo y en el consumo) añadidos a la libertad de lección más amplia que tienen los consumidores. Frente a ello Ridderstrale y Nordström proponen un enfoque dinámico de las organizaciones. Una estrategia centrada en fomentar la independencia creativa de los miembros de la organización, en la flexibilidad tanto espacial como orgánica y, sobre todo, en la rapidez para detectar los cambios del entorno. Para ello se define al modelo de empresa, de organización, en base a siete características: más pequeña, más plana, temporal, horizontal, circular, abierta y medida. La receta merece probarse visto la atrofia que en numerosas ocasiones sufren

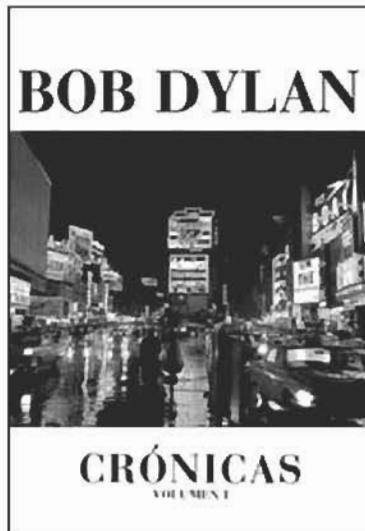
nuestras organizaciones culturales, tanto privadas como públicas, y la sempiterna crisis de públicos que solemos padecer.

Los autores, suecos ellos, son expertos en el mundo de los negocios y en la docencia empresarial. Como anécdota señalar que su aspecto, rapados y vestidos de cuero negro, parece acorde con su propuesta. En definitiva estamos ante una obra, que sin hacer de ella un texto sagrado, puede aportar numerosas ideas para la mejora de nuestra gestión y de las instituciones en las que trabajamos.

Luis Ben

Bob Dylan Una industria cultural

Convertido desde hace décadas en irrebatible ícono de la música popular contemporánea, la figura de Bob Dylan ha vivido durante estos últimos lustros un doble proceso de reforzamiento sustentado, por una parte, en una legión de veteranos seguidores que siguen sus pasos desde su período de crecimiento y consolidación creativa durante los sesenta y setenta y, por otra, en un ascendente número de jóvenes aficionados conectados a su legado y producción ac-



tual en momentos posteriores, a modo de evidencia de su autoridad intergeneracional.

La industria no ha permanecido ajena a esta consolidación cualitativa y cuantitativa del artista norteamericano y, contando con su propia aprobación e implicación, ha empezado a mover hilos con mayor premura y perspectiva de lo que los regulares lanzamientos discográficos venían permitiendo hasta la fecha. Así, el impacto cultural, social y musical de los esperados y habituales nuevos álbumes y giras se ha visto robustecido por un proceso de vigilada revisión de su herencia, no sólo musical sino también personal, transmitido mediante un polifacético abanico de soportes. Discos, libros, álbumes y DVDs se asoman hoy en las estanterías de todo el mundo ofertando inmersiones de diverso tipo en la vi-

da y obra de un Dylan que jamás gozó de tanta presencia mediática.

Por su arraigada conexión directa, la industria discográfica fue la primera en reaccionar ante las potencialidades del filón y desde hace varios viene dirigiendo una cuidada recuperación de sus archivos. El hecho de que Dylan haya registrado la mayor parte de su labor musical para un único sello discográfico -Columbia Records- ha permitido la concentración en pocas manos de la distribución de tan prolíficos fondos. El vehículo elegido se ha bautizado como *The Bootleg Series*, en una directa alusión a la continua piratería discográfica - el término *bootleg* se asocia a ese ilegal ámbito a la que la obra de Dylan ha estado sometida desde sus comienzos, y se ha encargado de poner orden y rigor, además de extraer pingües beneficios, en la inédita vertiente sonora del artista de Duluth. El anzuelo ha sido lo suficientemente goloso para que los, hasta ahora, siete volúmenes publicados hayan pasado a formar parte del mejor sector de la discografía dylaniana, algunos de ellos con más argumentos creativos que determinados episodios oficiales de su crónica. El primero de ellos, una caja conteniendo los tres primeros volúmenes y titulado

The Bootleg Series (rare and unreleased) volumen 1-3. 1961-1991, abrió el fuego de este desarrollo rentabilizador hace ya catorce años. El último, la banda sonora de *No Dirección Home*, el reciente documental firmado por Martin Scorsese en 2005, lo mantiene en absoluto vigor sin rastro de erosión coronando una intensificación editora desplegada durante este último lustro.

El escaparate bibliográfico nacional también ha dado muestras de reactivación en su acercamiento a la figura de Dylan. Aunque su figura y trayectoria ya habían sido objeto de estudio -contextual, total o parcial- en aisladas ediciones, la aparición en las librerías españolas de la valiosa monografía firmada por Howard Sounes -*Bob Dylan. La Biografía*. Reservoir Books, Mondadori, 2001- dio pistoletazo de salida a su redescubrimiento. El primer volumen de la exhaustiva biografía firmada por Paul Williams -*Bob Dylan. Años de Juventud*, Ma Non Troppo, Ed. Robinbook, 2004- abrió la puerta a una doble continuación en 2005 -*Años de madurez y Años de luces y sombras*- cuyo último episodio acaba de entrar en las librerías. El mismo Dylan no ha permanecido ajeno a la eclosión y con la publicación del primer



volumen de su esperadísima y excelente autobiografía -Crónicas, Ed. Global Rhythm Press, 2005- ha solicitado su porción en el reparto del pastel. Un paso más allá de los textos y a modo de respaldo del film de Scorsese, Dylan ha potenciado una exposición itinerante de algunos de sus más cotizados fetiches -desde entradas de conciertos a trajes y guitarras pasando por discos, libros, letras y otros objetos personales- ampliando su repercusión a un álbum donde ha quedado fielmente retratada. *Bob Dylan. El álbum 1956-1966* (Global Rhythm, 2005) perfila la primera entrega de un plausible trabajo de recopilación y de adecuación -firmado por Robert Santelli- al ámbito bibliográfico de una extensa colección de objetos e iconos con el sello de Dylan. El resultado combina el correspondiente texto centrado en una de las fases más productivas

de su vida con una edición facsímil, recortada y extraíble que llena de programas de conciertos, fotos, cartas y artículos las sesenta y cuatro páginas, secundadas por un CD dedicado a entrevistas, traducidas en libreto adjunto.

Como remate, la edición en doble DVD de *No Direction Home*, el documental firmado por Scorsese, tira del profuso archivo visual de Dylan para confeccionar una detallada y detallista radiografía de sus iniciales años, mostrando pelos y señales de su conversión de principio ideológico y musical del folk reivindicativo del Village en revolucionario impulsor de su encuentro con un rock más preocupado por las personas que por las ideas. Impactantes imágenes, canciones y palabras en cuyo núcleo late pensamiento, opinión, contradicción, carácter y signo de un creador nato y singular. Una personalidad excepcional y decisiva que ha aprendido a rentabilizar con creces su pasado sin relegar -ya trabaja en un nuevo álbum que sucederá al espléndido *Love And Theft* (2003)- su presente.

Salvador Catalán Romero

Cultura libre

Cómo los grandes medios usan la tecnología y las leyes para encerrar la cultura y controlar la creatividad

Lawrence Lessig

Trad. Antonio Córdoba
Ed. Traficantes se Sueños,
Madrid 2006

No cabe duda de que el espíritu de lo gratuito tiene su encanto. Lo que es gratis, por muy peregrino que sea en ocasiones, siempre tiene éxito (si no, que le pregunten a responsables de librerías y papelerías cada vez que empieza una campaña de fidelización de lectores).

El último libro de Lawrence Lessig es uno de estos regalos inesperados: la edición completa de su obra se puede descargar de Internet en formato para todos los gustos (pdf, ascii, ebook, audiobook, html, texto plano...), y con varias traducciones (incluyendo la española -aun cuando ésta cuente con errores de traducción debidos a la premura con la que se realizó), y lo que es más, no es pirateo, sino que bajo una licencia Creative Commons se puede tener acceso a todo el contenido del libro en unas condiciones que sólo obli-

gan a reconocer y citar al autor original y a no utilizar la obra con fines comerciales (si bien, agradecemos el que sea "un resumen legible por humanos (sic) del texto legal").

Free culture (*Cultura libre* o *Liberen a la cultura*, que de ambas maneras se podría entender) es la última obra de Lessig, profesor de Derecho en Stanford y referencia obligada en temas sobre el impacto de la tecnología en las leyes y, sobre todo, en lo que respecta a la propiedad intelectual. Tanto en éste -con explícito reconocimiento a Stallmann-, como en tanto material suyo como se puede encontrar en la Red (incluyendo el texto de algunas de las conferencias que han dado lugar a la publicación de este libro) nos plantea las consecuencias que sobre la batalla de los derechos de copia nos ha ocasionado la tan traída revolución cibernetica y el acceso generalizado a las fuentes de conocimiento e información. De las dos posibles alternativas al copyright (piratería o copyleft, en juego de palabras que en español se nos escapa) Lessig se queda con esta última, sumándose a los que defienden que se puede compartir el conocimiento y la cultura replanteando la industria.

Sin embargo, no esperemos encontrar plantea-

mientos revolucionarios ("Una cultura sin propiedad, o en la que no se paga a los artistas, es la anarquía, no la libertad. La anarquía no es lo que aquí propongo"): el sistema es defectuoso, pero es el sistema y puede ser perfectible. Aquel planteamiento que, para los que vivimos momentos históricos recientes nos resulta tan familiar de ruptura o reforma, se inclina en esta obra por la segunda, por ajustar el sistema legal de derechos de autor a los nuevos tiempos.

En el libro se analizan en detalle cuestiones relacionadas con el dominio público, con algunos ejemplos de adaptación a nuevos tiempos (los grandes estudios de Hollywood intentaron frenar el vídeo hasta que vieron que hacían más dinero vendiendo cintas) y otros ejemplos clamorosos de cómo una industria (como una multinacional de los dibujos animados) se nutre de elementos de dominio público para rentabilizar -y vaya que bien- los resultados de su producción.

La obra de Lessig, a la luz de las modificaciones de la legislación española, se presenta con una actualidad incuestionable, y lo que para algunos es una amenaza (la posibilidad de hacer copias ilimitadas de un producto) es, según Lessig, una gran oportunidad

(si te gusta el libro, lo comprás y lo recomendarás a otros). En ese sentido, no deja de ser un planteamiento original entre tanto mercantilismo cultural.

Lessig se erige en visionario: "Los legisladores no deberían diseñar normativas a partir de una tecnología en transición. Deberían diseñarlas a partir de a dónde va esa tecnología. La pregunta no debería ser: ¿Cómo deberían regular las leyes este mundo? La pregunta debería ser: ¿Qué leyes exigiremos cuando la Red se convierta en lo que está claramente convirtiéndose?". La claridad y concisión de sus ejemplos revelan al profesor que está detrás del abogado: "Los teléfonos públicos pueden usarse para exigir el rescate en un secuestro, sin duda. Pero hay muchos que necesitan usar teléfonos públicos que no tienen nada que ver con ningún rescate. Sería un error prohibir los teléfonos públicos para eliminar los secuestros".

Es en el epílogo (en donde estoy seguro que más de uno se ve retratado en la tipología de usuarios que se describe) en el que, con una claridad meridiana se exponen una serie de sugerencias para desbloquear posturas, sugerencias que, de puro evidente, nos sorprende que no se hayan aplicado para bus-

car una posible solución a este nuevo escenario (me resisto a llamarla guerra, que para éstas ya tenemos suficientes): "la meta no es combatir a los de 'Todos los derechos reservados'. La meta es complementarlos", aun cuando en algún momento el pesimismo sea evidente (como cuando afirma que vivíamos en una cultura libre, y ahora lo es en menor grado).

Llama la atención que un abogado que ejerce como tal, que forma a abogados para que ejerzan como tales, nos ofrezca las opiniones que seguro causan un zarpullido inmediato en más de una Sociedad General. Definitivamente hay luz al final del túnel, luz que, sin ningún tipo de tapiz vamos a encontrar en el libro en el formato papel (porque, desengaños, pocos placeres son comparables al de sentarte en tu sillón favorito con el libro entre las manos en lugar del portátil -sobre todo, cuando la presbicia comienza a convertirse en algo más que una amenaza). En cualquier caso, de lectura obligatoria.

Antonio García Morilla

Manual de economía de cultura

Edición de Ruth Towse.
Fundación Autor.
Madrid, 2005.

811 páginas dan para mucho y, a veces, para bastante poco. El Profesor Ricketts sostiene, a propósito de este manual, "Ruth Towse puede felicitarse por haber reunido un grupo de expertos en economía de la cultura de la más alta calidad y de haber orquestado sus aportaciones de un modo tan eficaz. Desde la antropología a las subastas, pasando por los derechos de autor, las superestrellas, las artes visuales y la economía del bienestar. Los expertos y el público en general descubrirán por igual en este Manual un interesantísimo compendio de artículos...".

Su extensión y la palabra "compendio" quizás sean los factores claves de este Manual. Es decir, el lector que adquiera esta obra se encontrará con un manual muy anglosajón en el sentido de suma de artículos a partir de un plan editorial. Su amplitud de páginas permite abordar en profundidad casi todos los grandes items de la economía de la cultura o, como se llamó al principio, "economía de las artes".

En este sumario coexisten artículos interesantísimos con otros que tienen menor interés. Se echa de menos una obra más conectada entre sus distintas partes, es decir, un todo y no un sumatorio de partes y también, se echa de menos un plan de trabajo más integrador.

A pesar de ello, esta obra se convierte en un imprescindible por la espléndida nómina de colaboradores -entre ellos nuestro admirado Lluís Bonet- y por alguno de sus artículos.

Claro, 811 páginas dan para mucho.

Antonio Javier González Rueda

El Proceso Cultural

Materiales para la creatividad humana

Joaquín Herrera Flores.
Aconcagua Libros.
Textos Universitarios.
Sevilla, 2005.

Quien espere encontrar en este libro un manual de procedimientos al uso, de técnicas, programaciones y conocimientos prácticos en gestión cultural, puede verse notablemente defraudado en sus expectativas. Igual de desilusionados y deprimidos pueden llegar a encontrar-

El Proceso Cultural

Materiales para la creatividad humana

JOAQUÍN HERRERA FLORES



Aconcagua Libros

se, quienes se sientan llevados de una actitud, que se recrea en la búsqueda de profundidades filosóficas y antropológicas para explicar el hecho cultural.

Porque este trabajo de Joaquín Herrera Flores no es ni lo uno ni lo otro, pero paradójicamente y de ahí su valor, ofrece vertientes desde esas dos ópticas antes mencionadas, que podrán satisfacer tanto a quienes sientan necesidad de encontrar nuevas perspectivas desde las que enfocar las labores de gestión, como a aquellos que necesiten tener los suficientes aportes teóricos como para iniciar nuevos caminos de investigación y profundización del hecho cultural.

El autor, actualmente dedicado a la docencia en la Universidad Pablo de Olavide, ha sido capaz en esta obra, de establecer puntos de reflexión que inciden y profundizan en lo cul-

tural entendido desde la globalidad de las acciones humanas como individuos y como grupo. La cultura desde las posiciones que se nos presentan en este libro trasciende el campo concreto de la programación, de la generación de producciones, de la planificación desde los nichos institucionales, gremiales, o temáticos, entre otros. Y en magníficas síntesis, sustentadas con abundantes ejemplos literarios, se enlaza con otras esferas de las relaciones sociales. En compromisos y en interrelación con otras realidades como la conservación y mejora del medio ambiente, la búsqueda de nuevos sistemas de relaciones humanas que respeten la diversidad, o la implementación de economías y políticas basadas en la sostenibilidad. Sin dejar de considerar, en sus aportaciones, el influjo que toda visión de lo cultural ha de tener en compromisos con el mejor y más justo reparto de las riquezas, el respeto a la diferencia, la igualdad de género y el pleno desarrollo de los Derechos Humanos entre otros.

Nos encontramos por tanto, con un libro de utilidad más que probada y al mismo tiempo comprometido, que como bien señala Boaventura de Sousa Santos en su comentario sobre el mismo, "da la impresión de haber sido escrito de un

solo aliento, para ser leído de un solo aliento. Es un libro apasionado, poseído por la pasión de la razón crítica y emancipadora".

Pedro M. Geraldía Sánchez

Se acabó la diversión

Ideas y gestión para la cultura que crea y sostiene ciudadanía

Toni Puig.
Editorial Paidós.
Buenos Aires, 2004.

Alo largo de este último cuarto de siglo que coincide con el período de constitución de los primeros ayuntamientos democráticos tras la dictadura franquista a la actualidad, aquéllos que en mayor o menor medida nos iniciamos en el ámbito sociocultural, al principio de una forma comprometida y voluntarista y luego continuamos trabajando en las instituciones, la personalidad de Toni Puig no nos es ajena. Poseedor de una larga y dilatada trayectoria que abarca desde los movimientos de renovación pedagógica, la fundación de la revista *Ajoblanco* y activista en entidades ciudadanas, su trabajo en el ayuntamiento de Barcelona -organizando servicios y poniendo en mar-



cha iniciativas relacionadas con los jóvenes, la comunicación y las asociaciones, su ocupación formativa impartiendo numerosos cursos y seminarios tanto en nuestro país como en Latinoamérica, a su faceta en el asesoramiento, la consultoría y de agitador.

En este libro cuyo título toma prestado de Carlos Puebla es ya toda una declaración de intenciones. Nos ofrece una nueva vuelta de tuerca, en una constante que ha mantenido siempre en sus escritos, como es el cuestionamiento de principios, de posturas acomodadas y de ideas anquilosadas. Fiel a su singular estilo didáctico al que acompaña sus propios dibujos, concibe este libro para plantar batalla a los que señala como los tres enemigos de la cultura actual: "las franquicias o el todo es igual y desactivado

para la monotonía del bostejo vital; la parquetematización o el no piense y dejé que le guiemos y la diversión del entretenimiento estúpido". Así desarrolla a lo largo de diez capítulos una serie de ideas, propuestas e iniciativas para hacer frente a una realidad compleja. Y lo hace una vez más acentuando que la cultura es cosa de los ciudadanos, a los que sitúa en el centro de las organizaciones para la cultura, siendo este el gran reto en los comienzos del nuevo siglo en que la cultura es sinónimo de ciudadanía y debe entenderse como un servicio público básico e indispensable.

Enrique del Álamo Núñez

Industrias culturales y desarrollo sustentable

VV.AA.
Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (O.E.I.).
México, 2004.

Los contenidos tienen su origen en la iniciativa del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México que conjuntamente con la Secretaría de Relaciones

Exteriores del gobierno mexicano y la Organización de Estados Iberoamericanos convocaron un seminario sobre la situación de las industrias culturales latinoamericanas y europeas. Con el objetivo de que las propuestas sirvieran como documentos de base para adoptar las resoluciones preceptivas en el marco de la tercera Cumbre América Latina y el Caribe y la Unión Europea, celebrada en mayo de 2004 en Guadalajara (Méjico).

En este sentido el volumen recoge los trabajos que se encargaron a varios expertos de ambos bloques de países. En concreto son siete estudios pormenorizados y documentados (se centra en las industrias editorial, audiovisual, fonográfica y en las nuevas tecnologías de comunicación), que tienen un enorme valor que reside sobre todo en su actualidad; ya que de su lectura obtenemos una información referencial próxima a un diagnóstico fiable sobre el estado de la cuestión en dos continentes. Por parte europea los informes han sido elaborados por: Lluís Bonet (Universidad de Barcelona), "Políticas de cooperación e industrias culturales en el desarrollo euro-latinoamericano"; Paul Tolila (Ministerio de Cultura y Comunicación de Francia), "Industrias culturales: datos, interpretaciones, enfoques. Un



punto de vista europeo"; Yvón Thiec, "Las industrias culturales en Europa: ¿son un modelo de desarrollo duradero?; Jesús Prieto de Pedro (Cátedra Andrés Bellido de Derechos Culturales), "Balance y enseñanzas de la legislación sobre las industrias culturales en la Unión Europea"; y por parte latinoamericana: Octavio Getino, "Apuntes sobre la economía de las industrias culturales en América Latina y el Caribe"; Víctor Hugo Rascón Banda, "Legislación y políticas en las industrias culturales de Latinoamérica; y George Yudice (Universidad de Nueva York), "Industrias culturales y desarrollo culturalmente sustentable".

El libro además incluye como apéndice final las recomendaciones que a modo de acciones específicas el grupo de expertos propone como medidas estratégicas,

y que sin duda contribuyen a acentuar el interés de esta publicación.

Enrique del Álamo Núñez

La cultura en la era de la incertidumbre Sociedad, cultura y ciudad

Ferrán Mascarell.
Editorial Roca.
Barcelona, 2005.

El autor ha reunido y ordenado diversos escritos realizados en los últimos diez años, cuyos contenidos y elaboración han tenido una finalidad plural en cuanto a los destinatarios y escenarios -públicos y privados- donde han sido expuestos. Estos comprenden ponencias específicas para un foro concreto, textos de reflexión, de proyectos, de propuestas y de gestión, así como artículos de opinión.

El volumen está estructurado en seis partes y un prólogo de autopresentación; las ha agrupado homogéneamente desde un punto de vista temático distinguiéndose dos bloques. El primero aglutina tres capítulos cuyo denominador común es la concepción de la cultura en la actualidad

en sus dimensiones educativa, política y económica; y los cambios que una serie de factores están produciendo en la sociedad y la respuesta que desde el ámbito de la cultura se puede ofrecer. Y el segundo compila los tres restantes que se caracterizan por su delimitación en asuntos relacionados con la gestión y las políticas culturales en la administración local en general y la ciudad de Barcelona y el entorno catalán.

De su lectura se desprende un conocimiento exhaustivo del medio así como su capacidad para sistematizar y generar un componente teórico con el que sustenta sus formulaciones. Fruto de una sólida formación y prolífica experiencia que Mascarell ha ido adquiriendo en un extenso, interesante y provechoso itinerario en que ha desarrollado una fecunda labor, al principio en el espacio privado y posteriormente en el público ejerciendo dos planos sino antagonicos sí distintos: técnico y político, dualidad que en su caso lejos de ser contradictorio ha sabido conjugar y complementar.

En líneas generales el conjunto mantiene coherentemente un hilo argumental que prevalece, y es el afán metódico por articular espacios que propicien el análisis y el pensamiento para originar idearios -"sin buena

teoría es imposible hacer buenas políticas prácticas"- que activen soluciones solventes a una actualidad en permanente transformación y cuya incidencia en la cultura es determinante; "estamos en una fase de transición entre la cultura del bienestar y la cultura que construimos para enfrentarnos con el mundo que viene: la cultura del conocimiento". De ahí la era de la incertidumbre.

Enrique del Álamo Núñez

Cultura Moderna

Nº 0.
Primavera-Verano 2004.
Editorial Doble J, Sevilla.

Nueva revista cultural con periodicidad semestral y de carácter monográfico.

Centrada en el pensamiento contemporáneo y específicamente dedicada a reflexionar sobre la cultura artística actual. El consejo editorial manifiesta su intención de que en todos los números se incluirán ensayos escritos expresamente para la revista por especialistas o traducciones de artículos recientes publicados en otras lenguas, junto a textos "clásicos" que estimen imprescindibles recuperar del olvido, por su importancia para el

Cultura Moderna

primavera-verano 2004

nº 0

pensamiento actual.

Así para el número cero han elegido un tema que consideran de plena actualidad: las relaciones complejas entre la cultura y la política, entendidas en su más amplio sentido. Presenta seis textos de diferente registro: "La obra de arte y el problema de la política en el dadá berlínés" de Brigit Doherty (Princeton University), "Recuerdo, deseo y olvido. Política y arte en España (2000-1975)" de Julián Díaz Sánchez (Universidad de Castilla-La Mancha), "La teoría del arte de Jesé Helms" de Richard Meyer, "Del Agit-Prop al Unity: El teatro radical de los años treinta y los orígenes del Unity Theatre de Londres" de Anthony Jackson; "El arte moderno como arte popular" de Giulio Carlo Argan; y "Tendencia o parcialidad" de Georg Lukacs. A los que acompaña una carpeta de cinco ilustraciones de José Manuel Pérez Tapias. La selección de contenidos es muy acertada consiguiendo un conjunto de buena factura. Deseamos que su travesía sea extensa y provechosa.

Enrique del Álamo Núñez